

# Viernes Santo

La Pasión y La Muerte de  
Nuestro Señor Jesucristo  
Ciclo C | 18 de abril, 2025

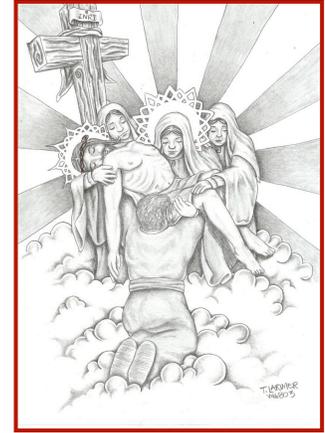
## SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Querida mamá, siento mucho el dolor que te causé. Recuerdo la primera vez que me visitaste cuando estaba encerrado.

Recuerdo estar sentado en la comisaría sintiéndome derrotado, perdido, confundido y con miedo de nunca poder vivir contigo como un hombre libre. Tenía tanto miedo que, de repente, me llamaron para tu visita el segundo día de mi arresto inicial, y allí estabas, mamá, como siempre. Diciéndome que no me preocupara y que todo iba a estar bien. Lloré como un bebé cuando te vi ese día; sentí que te decepcioné y te fallé como hijo.

Siento mucho todo el dolor y los dolores de cabeza que te causaron con mi comportamiento pasado. Mi cambio está dedicado a ti y espero que te sientas orgulloso. Te quiero. Gracias por nunca renunciar a mí y por estar aquí, amándome como a tu hijo y por ser mi mayor apoyo. Con cariño, tu hijo.

**-Saul, quien está en una prisión estatal de California.**



Artista: T. Larimer

## ORACIÓN INICIAL

*Señor Dios,  
tú nos invitas a  
compartir la gloria de la  
resurrección. Quédate  
conmigo mientras yo  
lucho para ver que  
aceptando las cruces de  
mi vida me liberará del  
poder del que sólo quiere  
destruir mi amor y  
confianza en ti.  
Ayúdame a ser humilde  
y a aceptar como a tu  
hijo, Jesús. Quiero  
dirigirme a ti con la  
misma confianza que él  
tenía en tu amor.  
Sálvame, Señor. Sólo tú  
puedes salvarme y  
traerme a la luz. Amén.*



# LITURGIA DE LA PALABRA

## Primera Lectura: Isaías 52:13 - 53:12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado. ¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados. Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

**R. Te alabamos, Señor.**

## Salmo Responsorial: Salmo 30: 2 y 6. 12-13. 15-16

**R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

A ti, Señor, me acojo:

que no quede yo nunca defraudado.

En tus manos encomiendo mi espíritu:

y tú, mi Dios leal, me librarás.

**R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Se burlan de mí mis enemigos,

mis vecinos y parientes de mí se espantan,

los que me ven pasar huyen de mí.

Estoy en el olvido, como un muerto,

Como un objeto tirado en la basura.

**R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Pero yo, Señor, en ti confío.

Tú eres mi Dios,

y en tus manos está mi destino.

Líbrame de los enemigos que me persiguen.

**R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

## Segunda Lectura: Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno. Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

**R. Te alabamos, Señor.**

## Evangelio: Juan 19, 25-30 (Tomado del Evangelio de Juan, 1-19. 42)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego le dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa. Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: "Tengo sed". Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo: "Todo está cumplido". Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

**R. Gloria a ti, Señor Jesús.**



# MEDITACIÓN: EN EL BRAZOS DE MARIA

(a través de los ojos  
de maría, su madre)

por fin  
era el momento  
de bajar a mi hijo Jesús  
de la cruz  
la tierra había dejado  
de temblar

empujando  
una pequeña plataforma  
frente a las cruces  
comenzando con dismas

me dirigí hacia su madre  
me incliné sobre  
su destruido interior  
consolándola en medio  
de su dolor  
los soldados entregándole  
el cuerpo de dismas

ahora estaban frente  
a la cruz de Jesús  
estos dos soldados  
apurados desclavándolo  
en las manos  
de un soldado  
luego deteniendo  
a Jesús en su lugar  
mientras el otro  
sacaba la estaca  
de los pies de Jesús  
parecía como si  
el cuerpo de Jesús  
no pesara

estiré mi manto  
sobre el suelo  
me senté sobre la capa  
estos dos soldados  
lentamente me  
entregaron a Jesús

la sangre manchando  
mi capa  
sosteniendo a mi hijo

en mis brazos  
mirando su cara  
sintiendo su cuerpo  
contra mi cuerpo  
sobando la cara  
de Jesús  
con mi mano  
con gentileza  
por fin  
pude sostenerlo  
en mis manos

Jesús  
por fin  
te tengo en mis brazos  
habiendo experimentado  
tal oscuridad  
durante estos días  
han roto mi corazón  
tantas veces

desde tu arresto  
he visto la cara cruel  
de la oscuridad  
quiero decirte  
que he sentido  
la presencia de tu abba  
yo sé que ustedes  
están juntos ahora

gracias Jesús  
por estar con mi hijo  
por todo lo que  
me has dado

en este momento  
las mujeres se acercaron  
con paños con agua  
sentándose  
tomando el paño  
mojándolo en el agua  
comenzando  
con la cara de Jesús

lentamente cayó  
la sangre seca  
el paño entrando  
en las heridas profundas

era como si  
hubiera una luz  
todavía fluyendo  
desde estas heridas  
ahora tomando  
otro paño  
¿cómo limpiar  
la espalda de Jesús?  
la carne colgando  
de su espalda  
había muy poco  
que limpiar  
mientras miraba  
detenidamente  
la espalda de Jesús  
mientras mis amigas  
trataban de limpiar  
las heridas  
donde habían caído  
los latigazos

yo sentía  
a mi hijo cerca  
estaba con nosotros  
de alguna manera  
él estaba presente

en ese momento  
las dos madres de  
los otros crucificados  
vinieron

juntas  
limpiaríamos  
los cuerpos de  
nuestros hijos  
¿cuántas madres  
experimentan lo  
que nosotros  
estábamos sintiendo?

sosteniendo  
a nuestro hijos

en nuestros brazos  
la ropa llena de sangre  
fuertes llantos de dolor

estaban en silencio  
ningún ruido

nada más  
se movía en el universo  
sosteniendo el cuerpo  
que había dado a luz  
que había bañado  
tantas veces

esta era la última vez  
que iba a bañar  
el cuerpo de mi hijo

madres  
con corazones rotos  
conectados al amor  
del corazón  
del abba de Jesús

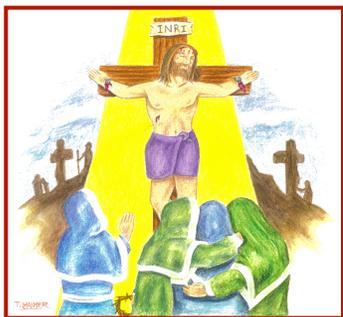
amor del corazón  
de sus madres  
estando con ellas  
caminando con ellas  
acompañando  
a sus hijos criminales  
mientras otros  
se burlaban de ellas  
mientras se reían de ellas  
mientras eran acusadas  
de no criar a sus hijos  
en una buena forma  
recibiendo gritos  
de cómo habían fallado  
como madres  
mirando como  
sus hijos criminales  
habían terminado  
cargando una cruz

amor incondicional  
de una madre



## **REFLEXIÓN:**

*Querida Mamá,  
Perdón por todo el dolor que te he causado. Recuerdo la primera vez que me visitaste cuando yo ya estaba encerrado... Yo recuerdo... Yo recuerdo...*



Artista: T. Larimer

## **ORACIÓN FINAL**

*María,  
Tú recibiste a Jesús en tus brazos. Tú lo sostuviste  
en tus brazos. Tú lo bañaste una última vez. Aun  
en esta oscuridad, tú tenías la ayuda de otras  
madres. Incluso en esta oscuridad, pudiste sentir  
la presencia de tu hijo.*

*Permanece conmigo, María, en tiempos de  
oscuridad y de tragedias. Avísame que no estoy  
solo. Sosténme en tus brazos. Amén.*

